

Autoridades presentes, docentes, graduados, familiares y amigos:

El motivo que hoy nos convoca es la culminación de un largo camino pero también el comienzo de otro que nos vuelve a desafiar, ahora como profesionales.

Hemos transitado años de formación y llegamos hasta aquí no sin dificultades, con el apoyo de nuestros familiares y amigos, con el esfuerzo y trabajo que toda transformación personal y crecimiento implican.

Ahora bien, estamos en este momento, el del cierre de nuestros estudios de grado ¿Qué decir entonces de nosotros como profesionales? ¿Qué decir acerca de nuestras carreras? ¿De qué manera volcar nuestros conocimientos? en síntesis, qué haremos como científicos sociales a partir de ahora.

Más allá de las respuestas personales que cada uno de nosotros puede dar a estos interrogantes y de las perspectivas laborales o de futura formación que podamos tener, nuestras profesiones demandan de nosotros un compromiso ético y político para con nuestras sociedades.

En este sentido, se hace indispensable poner nuestros conocimientos al servicio de las demandas de nuestro entorno como así también en la construcción de sociedades más justas e igualitarias. Se vuelve fundamental el aporte y acompañamiento que podamos hacer a los procesos sociales y políticos que vivimos, el involucramiento con la realidad que nos toca sin que ello implique la pérdida de nuestra capacidad crítica y de reflexión.

Bien hemos comprendido que la realidad es compleja, cambiante y que tenemos el permanente desafío de interpretar los virajes de este movimiento pero para ello, debemos estar a la altura de las circunstancias, es decir, tener la capacidad de dar amplitud a nuestros pensamientos, de tomar aquellos elementos teóricos y prácticas políticas que consideramos fructuosos como así también permitirnos crear y actuar de acuerdo al contexto en el que estamos insertos. De nada servirá nuestro trabajo si el mismo no implica creación y compromiso con la transformación social en nuestro país y en América Latina.

Muchos critican a las ciencias sociales por una supuesta falta de objetividad, por su imbricación con la política, pero es precisamente el no ser neutrales lo que otorga a nuestras carreras su potencial disruptivo, lo que permite en definitiva que no seamos simples técnicos y podamos contribuir, pensar e intervenir de modo enriquecedor, en la certeza de que la política es una dimensión ineludible de la vida social, que en ella estamos y sobre ella actuamos.

Los procesos históricos no sólo nos exigen a nosotros individualmente sino también a la universidad en su conjunto: una universidad que debe estar junto a su comunidad, que debe responder a las necesidades de su pueblo. Supimos defender la educación pública y gratuita del embate neoliberal, sin embargo, las marcas de este modelo nos siguen atravesando. Somos egresados de la universidad pública y resulta inevitable reafirmar la importancia y el valor de ello a la luz de los recientes sucesos vividos en Chile. Es necesario, entonces, trabajar en pos de una universidad aún más inclusiva, que forme profesionales reflexivos e involucrados en todas sus áreas.

Pero también es necesario que pensemos acerca de la universidad como espacio no sólo de formación sino también como lugar de debate y articulación. La formación continua, la posibilidad de proseguir los estudios luego del grado, la investigación, no deben ser un fin en sí mismo, tienen razón de ser siempre y cuando se enlacen con procesos y actores que exceden el ámbito académico, pero que al mismo tiempo interpelan su existencia.

En este sentido, debemos construir una universidad que además de cumplir con sus fines educativos formales, abra sus puertas y dé espacio a las organizaciones sociales y políticas, que se actualice permanentemente en las problemáticas y discusiones existentes y que trabaje en soluciones construidas colectivamente. La posibilidad de que la universidad participe del cambio social reside, precisamente, en sumarse a procesos socio-políticos de abajo hacia arriba, que sean artífices de un nuevo escenario.

Allí debemos estar nosotros, comunicadores, politólogos, sociólogos y trabajadores sociales dispuestos a romper con el sentido común, contribuyendo a desnaturalizar lo naturalizado con la única certeza de que en la búsqueda de horizontes socialmente justos siempre se está al comienzo.

Muchas gracias.